

ENTREVISTA CON RICARDO DE LA CIERVA

mulado sobre él desde Tamames a Velarde, pasando por el resto de nuestros mejores historiadores de la economía, son justísimos, porque ha sido un capital muy poco digno de un país como éste. Entonces, el primer reflejo, decíamos, ante la apertura interna, por un lado, en el año 74, y ante la revolución portuguesa, a partir de la primavera del 74, fue de autentico pánico. El capital empezó a temblar y a decir: ¿pero esto qué es? Se da un claro florecimiento de las ayudas a grupos de extrema derecha, etc. Yo creo que después los sectores jóvenes del capital español, entre los cuales hay una posibilidad de fundamentar una derecha europea mucho más seria (y no sé si en el fondo más reaccionaria por algunos sectores, pero, por lo menos, mucho más inteligente, y toda persona inteligente, en principio, no debe ser reaccionaria y, al fin, acaba por no serlo), experimentan una segunda etapa de división, de disensión entre el propio capitalismo. (Estoy hablando en términos políticos que en los medios del capitalismo resultan muy inadecuados, porque todo esto se produce con mucho guante blanco y de una forma mucho más serena). Yo creo que los sectores más decisivos del capitalismo español están empezando a convencerse de que tienen que apostar por la democracia. Para la defensa de sus intereses, lo ha dicho Fernández Ordóñez en "Triunfo", el capitalismo español se da cuenta que esa es su salida.

-En este camino, a nosotros nos parece que el capitalismo catalán lleva un trecho recorrido con respecto al resto de la nación, en tanto que cuenta con una cierta tradición liberal entre sus más importantes financieros.

-Bueno, eso de que el capitalismo catalán haya tenido siempre una tradición liberal habría que matizarlo mucho. Lo que pasa es que Cataluña es una región económica y culturalmente más adelantada que cualquiera de las demás regiones españolas. Entonces, es natural que Cataluña esté en una situación predemocrática. Luego, además, Cataluña

tiene la suerte de contar con una España oficial muy asequible. El gobernador de Barcelona es una persona muy prudencial para la transición en Cataluña; es un hombre muy respetado allí, que se da cuenta del delicadísimo terreno que está pisando y que está orientando. Yo creo que sí, que lo que está haciendo el capitalismo catalán ahora puede ser una especie de laboratorio para España. Lo que sucede es que el capitalismo catalán está influyendo bastante en las actitudes políticas del capitalismo español. No es que estemos en una segunda fase de Cambós y Ventosas, pero podíamos estar en el umbral, y eso me parece positivo en cualquier caso.

-¿Ese futuro democrático va a suponer el retorno de los históricos?

-Los históricos no están en el futuro, están en la historia, y, por tanto, hablemos de personajes ya fallecidos, para no implicar a nadie vivo. Los históricos están en la historia y no tienen por qué retornar para nada. Yo sé de uno con el cual estuve relacionado el año pasado (no voy a decir ahora quién era; un intelectual eminente exiliado), pues estaba completamente convencido de que al llegar a la frontera de Irún iban a acudir millones de españoles a recibirle. Si este señor supiera que a nivel de masas en España es absolutamente tan desconocido como pueda serlo el primer intelectual de Birmania en estos momentos, se llevaría una gran decepción. Y es que lo terrible es eso: los históricos están en la historia, y la historia la conocemos los historiadores y un poco los políticos politizados, y nada más, al pueblo le importan un pimiento los históricos.

-¿Qué sería lo primero que usted cambiaría si estuviera en sus manos?

-Yo cambiaría pocas cosas, porque creo que cambiando pocas cosas, pero profundas y bien, se puede lograr mucho. Sobre todo, potenciaría la cultura del país, porque desde ella se puedan reformar bastante más cosas.

ESCRIBE:

GRUPO MARTIN,
CARMELO, ZENAIDO

CANARIOS ILUSTRES

DOMINGO J. NAVARRO

Una de las grandes glorias de Gran Canaria es don Domingo J. Navarro, luchador incansable por el bienestar de su isla, hombre que siempre supo vislumbrar el porvenir a través de las más profundas tinieblas y que habló al pueblo con la sinceridad y la fé de un apóstol. Gran médico, luchó contra una epidemia -la del cólera morbo, en 1851- que causó grandes estragos. Fue director del Instituto, al que elevó a un alto nivel; presidente del Gabinete Literario, sociedad a la que sus iniciativas dieron extraordinaria vida; fue uno de los fundadores del Museo Canario y alma de la Sociedad Económica de Amigos del País, que tan profunda e intensa labor desarrolló bajo su dirección.

De extraordinario talento sorprendente actividad y de un amor extraordinario a su tierra, de él se dijo: Aquella intuición rápida y profunda, aquella visión honda, aquella inteligencia, fueron el decoro el analtecimiento y la grandeza de todo un pueblo. Trabajó siempre con desinterés y lealtad; fue bueno, generoso, sencillo; amó el sacrificio y adoró a su isla; trabajó por un ideal único: Gran Canaria.

Ese amor, se adivina en todos los párrafos de su obra "Memorias de un noventón", hermoso testamento que nos legó y en el que nos describió una época del pasado de su ciudad y de su isla con entera verdad, color y sentimiento, y en la que se refleja su delicado espíritu y el don poderoso de su inteligencia.